LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorías anarquistas

La anarquía y la ciencia moderna

¿Qué lugar ocupa la Anarquía en el gran movimiento intelectual del siglo?

La Anarquía es una concepción del universo, basada en la interpretación mecánica de los fenómenos que comprende toda la naturaleza—no excluyendo la vida de las sociedades humanas con sus relativos problemas económicos, políticos ó morales. Su método es el de las ciencias naturales; y según este método toda conclusión científica debe ser verificada. Su tendencia es la de fundar una filosofía sintética que se extienda á todos los hechos de la naturaleza, comprendida la vida de las sociedades, sin caer, sin embargo, en los errores en que incurrieron por razones hoy ya conocidas, Comte y Spencer.

De esto resulta que la Anarquía ha de dar forzosamente, sobre las cuestiones que plantea la vida moderna, otras respuestas y asumir una actitud distinta á todos los partidos políticos, incluso el partido socialista que no se ha desembarazado todavía de viejas ficciones metafísicas.

Ciertamente que la elaboración de un concepto mecánico completo de la Naturaleza, ha empezado apenas en su parte sociológica, que trata precisamente de la vida y de la evolución de la sociedad. Sin embargo lo poco hecho hasta ahora presenta ya —á veces inconscientemente el carácter que hemos indicado. En la filosofía del derecho, en las teorías de la moral, en la economía política y en el estudio de la historia de los pueblos y de las instituciones, la doctrina anarquista ha demostrado no contentarse con soluciones metafísicas, sino querer dar á sus concepciones una base naturalista.

Ella no se deja sugestionar por la metafísica de Hegel, Schelling ó de Kant, por los comentadores del derecho romano y del derocho canónico, por los doctos profesores de la razón de estado, ni por la economía política de los metafísicos; busca en cambio el darse exacta cuenta de los diversos problemas que se relacionan con estas materias, haciendo tesoro de los estudios realizados durante los últimos treinta ó cuarenta años por los naturalistas.

Así como las concepciones metafísicas sobre el Espíritu Universal, sobre la Fuerza Creadora, sobre la atracción simpática de la Materia, sobre la Encarnación de la Idea, sobre la Razón del Ser, sobre el Incognocible, sobre la Humanidad comprendida en el sentido de un Ser animado por el Soplo del Espíritu—del mismo modo que estas concepciones hoy han sido abandonadas por la filosofía materialista (mecánica ó cinética) y las abstraciones, que se ocultaban debajo de estas palabras, han sido traducidas al lenguaje concreto de los hechos,—así nosotros, nos esforzamos hacer, cuando examinamos los hechos de la vida social.

Cuando los metafísicos quieren persuadir al naturalista de que la vida intelectual del hombre se desenvuelve según «las leyes eternas del Espíritu», el naturalista sonrie compasivamente y continúa su indagación paciente de los fenómenos de la vida, de la inteligencia, de las pasiones, para demostrar que todo eso puede explicarse con las leyes de la Física y de la Química. El trata de descubrir las causas naturales de los fenómenos sometidos á su atención.

Así, cuando se le viene á decir á un anarquista, que, según Hegel, «toda evolución se compone de una tesis, de una antítesis y de una síntesis», ó bien que «el derecho tiene por fin la instauración de la Justicia, la cual representa la substración material de la Idea Suprema» ó cuando se le pregunta cuál es, según él, «el fin de la Vida» — el anarquista también esboza una sonrisa de compasión y se pregunta ¿cómo es posible que dado el desarrollo actual de las ciencias naturales, se encuentren aún hombres tan atrasados para creer semejantes fantasmagorías; hombres que hablan todavia la lengua del salvaje primitivo, el cual «antropomorfisaba» la naturaleza, considerándola como una cosa gobernada por seres semejantes al hombre? Los anarquistas no se dejan influir por el encanto de «las palabras altisonantes», porque saben que estas palabras sirven siempre para cubrir ó la ignorancia ó, lo que es peor, la superstición. He ahí por qué, cuando se les habla este lenguaje, pasan por ello sin pararse, y prosiguen su estudio de las concepciones sociales y de las instituciones del pasado y del presente, siguiendo el método naturalista. Ellos creen que el desarrollo de la vida de la sociedad es infinitamente más complejo (y más interesante desde el punto de vista práctico) de cuanto se podría suponer ateniéndosele á las fórmulas metafísicas y apriorísticas.

—

Recientemente nosotros, hemos oido hablar mucho del método dialéctico que los social-democráticos recomendaban para elaborar el ideal socialista. Nosotros no reconocemos para nada este método, como no lo reconoce por lo demás ninguna de las ciencias naturales.

Para el naturalista moderno, este «método dialéctico» aparece como algo muy viejo, superado y olvidado, hace tiempo, afortunadamente, por la Ciencia. Ni uno de los grandes descubrimientos del siglo pasado — en la mecánica, en la astronomía, en la física, en la química, en la biología, en la psicología, en la antropología, — se debe al método dialéctico. Todas en cambio son el fruto del método inductivo-deductivo, el único verdaderamente científico. Y como el hombre es también una parte de la Naturaleza, como su vida personal y social es también un fenómeno de la Naturaleza — lo mismo que el nacimiento de una flor ó de la evolución de la vida en las sociedades de las hormigas y de las abejas, — no hay razón alguna, para que, pasando de la flor al hombre, de una villa de castores á una ciudad humana, nosotros abandonáramos el método que nos habia servido tan tien hasta entonces para buscar otro en el arsenal de la metafísica.

—

El método inductivo-deductivo que nosotros usamos en las ciencias naturales, se ha revelado tan eficaz, que en los últimos cien años la ciencia ha hecho mayores progresos que los alcanzados en los dos milenios precedentes. Y cuando se comenzó (en la segunda mitad del siglo pasado) á extenderlo al estudio de las sociedades humanas, no se pudo constatar un solo caso en el cual este método se hubiese mostrado deficiente y hubiera, por lo tanto, autorizado una vuelta á la escolástica medioeval, resucitada por Hegel. Pero hay más. Cuando ciertos sabios, naturalistas, pagando un tributo á su educación burguesa, quisieron enseñarnos, con el pretexto de aplicar la teoria cientifica de Darwin: «Aplastad á todo el que sea más débil que vosotros: tal es la ley de la naturaleza», pudimos fácilmente demostrar, con el mismo método científico, que esos sabios habían equivocado el camino: que semejante ley no existe, que la naturaleza nos enseña todo lo contrario y que sus conclusiones no eran para nada científicas. La misma suerte á los que pretendían pasar la desigualdad de fortunas por «una ley de la Naturaleza» y la explotación capitalista por la forma más ventajosa de organización social.

Y precisamente con la aplicación de los hechos económicos del método de las ciencias naturales nosotros nos damos cuenta de que las pretendidas leyes de las ciencias sociales burguesas — inclusa la economía política actual — no sean enteramente leyes, sino simples suposiciones ó mejor dicho afirmaciones que no se ha tratado verificar nunca.

Agregaremos todavia una palabra.

La indagación científica no es fructuosa sino á condición de tener un «fin» determinado: debe ser emprendida con la intención de encontrar la respuesta á una cuestión clara y bien definida. Y toda investigación es tanto más fructuosa, cuanto mejor se distingue la relación que existe entre la cuestión que nos hemos propuesto y las líneas fundamentales de nuestra concepción general del universo. Mejor penetra ésta en la concepción general y más fácil es su solución.

Ahora bien, la cuestión que la anarquía se propone resolver podría concretarse como sigue: «¿Qué formas sociales aseguran más eficazmente, en determinadas sociedades, y por amplificación, en la humanidad en general, la mayor suma de bienestar y en consecuencia una fuente más copiosa de vitalidad?»

¿Qué formas de sociedad favorecen mejor el acrecimiento de este bienestar, su desarrollo cuantitativo y calificativo, ó en otras palabras lo vuelven más vario y más susceptible de perfeccionamiento? (Lo que, sea dicho entre paréntesis, es la fórmula del progreso). El deseo de ayudar en este sentido la evolución determina la actividad social, científica, artística, etc., del anarquista.

P. KROPOTKINE

Gran rifa pro LA PROTESTA diario

—

Están en circulación los talonarios de la rifa pro diario. Precio del n.º 0.20 centavos.

Los premios están depositados en casa del compañero A. Barrera, encargado de recibir cuotas para LA PROTESTA diario.

Pedidos de números de la rifa á esta administración y el Comité de Relaciones.

EL DEFICIT

—

A pesar de la voz de alarma dada en nuestro número anterior, el déficit ha aumentado en el presente.

No creemos necesario insistir con consideraciones sobre el caso.

Los que consideren de utilidad que LA PROTESTA siga apareciendo, saben lo que tienen que hacer.

¡En guardia!

—

La continuidad y firmeza del movimiento reivindicador que rehabilita al proletariado argentino ante los que lo consideraron por un momento aplastado y sin energias para la lucha, nos ha colocado tal vez en vísperas de acontecimientos que darán una prueba más de la capacidad de nuestra policía como mantenedora del orden.

A los enormes perjuicios causados á la burguesía con las huelgas del Puerto, vienen á agregarse los no menos considerables que les acarrea la huelga ferroviaria.

La situación no podrá prolongarse sin que el gobierno apele á medidas extremas para resolverla, apelando á la fuerza bruta con el descaro y audacia á que lo ha habituado la impunidad de sus pasadas hazañas, ó provocando su intervención violenta por medios indirectos.

La clase obrera necesita prevenirse y ponerse en guardia para contrarrestar la acción avasalladora del gobierno y de la clase capitalista, aliados para sofocar una vez más el prometedor movimiento proletario que se desenvuelve entre nosotros.

A la liga estrecha de los poderes constituídos con la burguesía, debe responderse con la unión de las fuerzas obreras solidarizadas en los momentos de peligro y comprendiendo al fin la imperiosa necesidad de, en un bello y transcendental gesto de nobleza, lanzar al olvido las rencillas y pequeñas cuestiones que la dividen, iniciando así una era de [illegible] y ejemplares luchas por la emancipación humana.

Que los compañeros que dirigen el movimiento obrero tengan sentido práctico suficiente para aprovechar la oportunidad y hacer que el golpe que la burguesía argentina premedita contra los organismos proletarios se vuelva contra ella misma.

Jesús Suárez evadido

—

El compañero Jesús Suárez nos comunica por telegrama que ha conseguido evadirse del territorio de Río Gallegos, donde estaba confinado.

El miércoles debe haber embarcado en una barca noruega saliendo de Chile con destino á Europa.

Teniendo que enviarle recursos esperamos que nos serán devueltos á la mayor brevedad posible las listas de subscripción pro Suárez-Radowisky, acompañadas de sus respectivas importancias.

El proletariado y la guerra

—

A pesar del acuerdo franco-alemán, que alejó por ahora el peligro de la guerra, los aires de la política internacional europea se mantienene extremadamente turbios.

Las palabras del canciller alemán, las revelaciones del «Times» y las claras explicaciones del ministro del exterior de Inglaterra nada tienen de tranquilizadoras: permanecen las naciones al borde del abismo de la guerra.

Alemania pretendió en un momento que juzgó oportuno, alejar con un golpe osado á Francia é Inglaterra. Pero ésta (su gobierno) conoció el juego y arriesgó la guerra, interviniendo en la contienda. En vano el gobierno alemán reclamó enérgicamente la libertad de hablar á solas con Francia; encontró en Inglaterra la más firme resolución y tuvo que reducir mucho sus pretensiones.

Por tres veces la guerra anglo-franco-alemana estuvo á punto de estallar. Inglaterra tuvo un ejército listo para desembarcar en Amberes, punto importantísimo en la guerra comercial que iba á trabarse, y sus escuadras llegaron á ponerse en movimiento para caer sobre la alemana. Por su parte Francia acumuló tropas en la frontera con varios pretextos é hizo otros preparativos.

—

Iban, pues, á sacrificarse, á la ambición de algunas empresas capitalistas, centenas de millares de víctimas, así como el bienestar, ya tan precario en tiempo de paz... armada, de innúmeras poblaciones.

¡Y todo eso sin previa consulta de los pueblos interesados, antes con el más cuidadoso secreto!

Que se prevengan para el futuro. El peligro, lejos de haber pasado, se agravó bastante, apenas con la ventaja de haberse aclarado más la situación. Los armamentos ,principalmente navales, van á proseguir con furia desusada. Los cándidos «pacifistas» de los arbitrajes y otras cosas seguirán soñando con el desarme y la buena fe de los soberanos y de los diplomáticos.

Resta al proletariado, que con las guerras sólo tiene que perder, prepararse para impedirlas por todos los medios, aun no «pacíficos».

NENO VASCO

Lisboa, Diciembre de 1911.

Movimiento Obrero

Con la firmeza y admirable solidaridad manifestada desde un principio se ha mantenido durante toda la semana el movimiento huelguista declarado por La Fraternidad.

A pesar de los esfuerzos hechos por las empresas, pocos trenes han podido circular, estando paralizado casi por completo el transporte en toda la República.

El escaso número de trenes que circulan son guiados en su mayoría por gente inexperta, lo que ha dado lugar á numerosos incidentes en los viajes.

En el interior de la República se mantiene el movimiento con entusiasmo y energía, confiando los huelguistas en el triunfo de su causa.

El gobierno, como era de esperar, se colocó inmediatamente al lado de las empresas, disponiendo todas las medidas tendientes á facilitarles el triunfo. Hizo gran despliegue de fuerzas para mantener el orden, que no habia sido alterado en lo más mínimo, y autorizó á las empresas á romper el contrato que las obligaba á no emplear en el servicio sino maquinistas diplomados.

El F. C. S. hizo circular el siguiente aviso:

—

«AVISO A LOS OBREROS — Habiendo sido derogada por decreto de fecha 8 del actual, la reglamentación del programa de exámenes de maquinistas, y autorizadas las empresas para utilizar el personal de que disponen para ese servicio, se ofrece á los operarios para enseñarles el oficio de maquinista y foguista, y proveerles de los certificados correspondientes de la empresa cuando estén en condiciones de correr trenes.

Mientras dure la huelga se les abonará á los que actúen como maquinistas 25 pesos moneda nacional por día y á los foguistas 12 pesos moneda nacional por día. — El administrador general».

Inútil es decir que á pesar de estos tentadores ofrecimientos, ningún huelguista ha caído en la trampa, no prestándose así á representar el vil papel de traidores por unos cuantos pesos.

La Fraternidad publicó al respecto el siguiente manifiesto:

«AL PUBLICO — Los maquinistas y foguistas en huelga se dirigen al público para que se dé exacta cuenta de los peligros que afronta viajando por la forma en que actualmente se desarrolla el servicio ferroviario.

El decreto del poder ejecutivo anulando de un plumazo el reglamento que especifica las condiciones de idoneidad que deben reunir los que conducen las máquinas, es lisa y llanamente un atentado contra la seguridad del público. En virtud de ese decreto los escasos trenes que circulan por el horario provisional son dirigidos por individuos que ignoran en absoluto la profesión (carboneros, capataces de cambistas, peones, etc., etc.) ó alejados de los servicios de ferrocarriles por defectos físicos ó vicios arraigados. Los contadísimos trenes que circulan regularmente son los dirigidos porl os inspectores.

Hasta hoy, providencialmente, no han ocurrido desgracias, limitándose á la quemada de calderas, pero no será difícil que por incompetencia de los conductores del momento, se produzca alguna hecatombe.

Basta viajar por los trenes que ni siquiera se ajustan al horario provisorio, para darse cuenta que todas las informaciones que las empresas dan á la publicidad sobre regularización de los servicios son completamente falsas é informadas en el propósito imposible de quebrantar la estrecha solidaridad del gremio ferroviario.

Los maquinistas, foguistas y limpia-máquinas en huelga, simultáneamente á estas advertencias que hacen, formulan su más enérgica condenación contra los dicterios y ultrajes del ministro de obras públicas, que nos trata de «piratas». Esto lo ha dicho un ministro de la nación. ¿Qué confianza puede tener el gremio en los propósitos de conciliación de un ministro cuyas disposiciones son inspiradas por tales sentimientos de hostilización y parcialidad?

El público, que debe ser el juez imparcial en esta causa, se dará cuenta de las agresividades del ministro de obras públicas, las cuales en vez de dañar justifican nuestra resistencia.

Por último, deseamos dejar constancia de nuestra protesta contra la suposición de que el atentado de Quilmes contra un «amarillo» pueda ser obra de los huelguistas. Nuestra actitud es de orden y tenemos el propósito inquebrantable de perseverar en ella. Somos los primeros en condenar ese hecho. Debe buscarse á los autores de aquellos que persisten en apartarnos de nuestra ruta. — Los maquinistas y foguistas en huelga».

El gobierno no ha tenido en cuenta las declaraciones de paz de La Fraternidad ni su afán por mantener una línea de conducta toda dentro del orden y de la legalidad, mereciendo los huelguistas e lcalificativo de piratas del interior.

Esta actitud del gobierno prueba de una manera bien clara, con la fuerza de los hechos, lo que los trabajadores pueden esperar de las medidas legales decretadas en su beneficio por el parlamento. Cuando esas medidas van contra el capitalismo son anuladas con la mayor facilidad. Para eso nunca faltan pretextos: el restablecimiento del orden, el bien público, los intereses nacionales, etc.

Y nótese que es la propia prensa burguesa la que declara ilegal el acto del gobierno, que, aún así, se ha consumado, sancionado por el acatamiento general.

Son de «La Razón» estos párrafos:

«En el famoso acuerdo del lunes, el P. E. ha declarado que la huelga ferroviaria actual constituye un caso de fuerza mayor y, sin decirlo, parece dejar entender que deberán conformarse con esa declaración, todos los que tengan relaciones ó derechos que discutir con las empresas ferroviarias en esta emergencia.

Y bien: esa declaratoria, puede valer para las relaciones del P. E. con las empresas, pero en manera [illegible] ciones con el público ó con los cargadores.

La antojadiza declaración introducida en el acuerdo por el patrocinante ministerial de las empresas, no puede salvar los límites de su departamento. Fuera de allí, sólo los jueces naturales podrán declararla.

La jurisprudencia nacional y la extranjera, consagran el principio contrario: las huelgas no constituyen fuerza mayor. La fuerza mayor tiene que nacer hechos ó acontecimientos que la voluntad humana no puede evitar ni conjurar. No es el caso.

Si las huelgas fueran susceptibles de semejante calificación, se introduciría la inseguridad de todos los contratos que contuvieran obligaciones de hacer, cuando la obra ó la labor contratada comprometiera el esfuerzo obrero. No habría contrato ni compromiso posible. El constructor aduciría ó provocaría la huelga de sus albañiles, si le convenía abandonar el contrato; el hacendado la de sus peones; el mueblero la de sus ebanistas, y las empresas la de sus maquinistas.

No. No habría seguridad en los transportes, ni confianza en los contratos. Las indemnizaciones serían cuantiosas y los contratos reconocerían una base falsa y peligrosa que haría inútil todo compromiso.

Cabe preguntar, por qué el Poder Ejecutivo no ha extendido su declaración á todas las industrias afectadas por los demás gremios huelguistas, que con igual derecho reclamarían idéntico beneficio, y la respuesta fluye con toda naturalidad; porque en el acuerdo no había quien trajera el eco de otros intereses que el de las empresas ferroviarias. De ahí la limitación de la declaración inaceptable que ha hecho el Poder Ejecutivo.

Pero el público y los cargadores saben que no es con decretos del P. E. que se cancelan responsabilidades que la ley comercial asigna y que los jueces se encargarán de aplicar, á despecho de todas las declaraciones que inspire ó provoque el ministro de obras públicas».

Eso de que los jueces se encargarán de aplicar las responsabilidades está por ver....

Lo que el gobierno hace, hecho se queda. Las responsabilidades sólo podrá exigirlas el pueblo por medios extralegales.

Las empresas, viendo que todos sus planes fallaban, quisieron asustar á los huelguistas, amenazándoles con despedirlos si no se presentaban al trabajo hasta el viernes. Los obreros respondieron á esta amenaza con la más perfecta solidaridad. Ni uno solo se presentó al trabajo.

Hasta el domingo la huelga seguía firme, y todo hace preveer que si el gobierno no resuelve solucionarla á su manera, lo que no sería de extrañar, los obreros triunfarán en toda la línea.

OBREROS DEL PUERTO

Ha ido en aumento la huelga declarada por los estibadores, peones de barracas y Mercado de Frutos.

La novedad de la semana fué la huelga de 1100 estibadores de la Libre Trabajo que se declararon en huelga porque no les abonaron los cinco pesos prometidos desde 1.º de año en adelante.

En el Mercado Central de Frutos y en las barracas han trabajado algunas chatas guiadas por crumiros.

La policía sigue en su actitud parcial, apoyando francamente á los patrones. Al objeto de hacer fracasar la huelga tiene destacados en el puerto agentes provocadores que, no raramente, trabajan también por cuenta de los patrones.

Consecuencia de esos manejos fué el hecho de sangre ocurrido el martes pasado. El célebre pesquisa Juan Colmeyro, agente provocador, fué herido por el compañero Juan Félix López, al pretender realizar una de sus acostumbradas proezas. La prensa ha tratado de desfigurar los hechos, presentando á Félix López como agresor, cuando sucedió todo lo contrario. López consiguió evadirse.

LOS CARREROS

Como era de esperar los carreros se mantienen firmes y resueltos en la huelga declarada por solidaridad para con los obreros del Puerto. Apenas circulan algunos carros guiados por dueños ó algún que otro carnero ajeno al gremio.

Los conductores de carros siguen dando la nota simpática y ejemplar en el movimiento obrero de la Argentina.

El domingo circularon rumores de que la huelga está en vías de arreglo con la intervención del ministro del interior. No sabemos con seguridad lo que habrá de positivo al respecto.

MARINERSO Y FOGONEROS

Sigue aún sin solución el conflicto provocado por la intransigencia de los armadores. Los huelguistas mantienen de pie sus reclamaciones sin mostrarse dispuestos á capitular.

LOS CALDEREROS

Varios patrones han firmado el pliego de condiciones presentado por la Sociedad Obreros Caldereros. La huelga se mantiene en los talleres que se han negado á firmar el pliego.

ASERRADORES

[illegible] asamblea anunciada en el número anterior, fué postergada para el domingo 21, á las 9 a. m.

—

CARPINTEROS Y ANEXOS

Convócase á los compañeros carpinteros á la importante asamblea que se realizará el miércoles 17 del corriente á las 8.30 de la noche, en nuestro local social Umberto I 2200. Esperamos que los compañeros carpinteros sabrán hacer una sensata y positiva apreciación de los momentos porque atravesamos y de la situación que nos rodea.

Debiéndose tratar asuntos de importancia relacionados con los propios acontecimientos que las actuales circunstancias determinan, está demás decirles que es de imprescindible necesidad concurran á dicho acto á fin de que con su opinión y deliberación eleven nuestra sociedad á la altura y nivel que en esta cruzada le corresponde.

Dados los asuntos de importancia á tratarse, entre los cuales prima el informe de los delegados que concurrieron al Comité pro derogación de las leyes de residencia y social, contamos desde ya con la presencia y cooperación de todos en la asamblea arriba indicada. — La Comisión.

Contra las leyes de represión

—

A pesar de las atinadas consideraciones hechas por la redacción de LA PROTESTA con motivo de la campaña popular contra las mal llamadas leyes de «defensa social», considero de utilidad aportar mi pequeño grano de arena en la discusión de este tópico, á fin de demostrar con toda la claridad que me sea posible que se puede entrar de lleno en la agitación popular contra las leyes de represión. Sin menoscabo de las ideas que cada colectividad sustenta y hasta sin comprometer la táctica de lucha que caracteriza á los diversos organismos que están empeñados en la derogación de las leyes indicadas. Sólo basta que todos, por distintos caminos, tiendan al mismo fin y no se hostilicen cuando más necesario es estrechar filas contra el enemigo común. Concretemos nuestro pensamiento á fin de que nuestra táctica no deje la menor duda en los espíritus más desconfiados.

Las agrupaciones anarquistas y las sociedades obreras afiliadas á la Federación Obrera Regional Argentina están imposibilitadas para entrar en esta campaña en la forma ostensible que lo han hecho en otras anteriores, pero eso no indica que deben cruzarse de brazos esperando que los sucesos se desarrollen por sí solos ó impulsados por otras entidades que no sustentan sus principios, entiendo, por el contrario, que sus actividades deben desarrollarse con mayor intensidad en un sentido realmente revolucionario, individual y colectivo, teniendo siempre presente que la mejor forma de anular las leyes excepcionales «es obrar fuera de ellas y á pesar de las mismas» los anarquistas no deben despreciar la oportunidad que la actual ocasión les brinda para publicar manifiestos, periódicos y folletos en forma clandestina, inmiscuirse en todos los movimientos los que tengan carácter de protesta contra la clase capitalista ó contra el estado y reaccionar revolucionariamente por todos los medios que la química indica y que nuestra táctica revolucionaria de verdad aconseja en casos excepcionales como el presente. Las energías que desplegamos en la tribuna y en la prensa en tiempo normal debemos de exteriorizarlas con hechos en el momento actual, con la completa seguridad de que los hechos son de más fácil realización y de menos peligr opara nuestra vida de constantes combatientes contra la prepotencia capitalista y del Estado.

El fabotage, por ejemplo, es un arma á nuestro alcance que aplicada con un poco de perspicacia resultaría de efectos superiores á los discursos y á la propaganda escrita en tiempos normales. Sin quitarle mérito á los que escriben ni á los que hablan en la tribuna del pueblo, considero que en los momentos de lucha, un tren que descarrila y un taller que deja de funcionar, una bomba que deja de prestar sus servicios en sus diversas funciones, un cable que se corta, sea éste de trasmisión eléctrica, telegráfica ó telefónica, una usina que se llama á silencio, un riel que se levanta, una cosecha que se pierde ó avería, etc., etc., son argumentos más contundentes contra la burguesía y de más concordancia con nuestras teorías revolucionarias, y además tienen la ventaja de animar á los espíritus pusilánimes que nos consideran incapaces de un gesto que no esté encuadrado dentro de las prescripciones legales. Los representantes de las leyes de represión deportarán ó confinarán á un compañero por escribir un artículo ó pronunciar un discurso, pero no podrán hacer lo mismo si ese mismo compañero, con la precaución que el caso requiere realiza algunos de los actos que más arriba se indican.

Dijo un día nuestro camarada Alberto Ghiraldo: «desde que se decretó en la Argentina la ley de residencia quedó este país equiparado á la autocracia que impera actualmente en Rusia. Sólo falta que surjan los nihilistas». Esta debe ser la misión de todos los que en el actual período histórico se consideran fuera de la ley y que de hecho estamos fuera de ella. Eso no quiere decir que vamos contra los que n opiensan y obran como nosotros, puesto que no podemos obligar á nadie á que en diferentes circunstancias se coloque en nuestro tereno. Los que por medio de conferencias públicas y en la prensa combaten las leyes de represión, preparan el ambiente para ulteriores acontecimientos, que de otro modo sería tarea poco menos que imposible poder realizar.

Lo que se necesita es que la campaña emprendida con tanto éxito en la capital, se extienda á las provincias á fin de que si las circunstancias nos llevaran á un esfuerzo supremo como sería la declaratoria de una huelga general en toda la República, por lo menos en los principales centros comerciales agrícolas é industriales, resulte un fracaso de antemano previsto debido á nuestra indolente indiferencia y á ese criterio estrecho de algunos ilusos que todo lo esperan de las grandes masas obreras organizadas.

Entiendo que la clase obrera responde decididamente á nuestros propósitos; para ello sólo se necesita una acción revolucionaria bien combinada ó espontánea (para el caso es lo mismo) que por su fuerza é intensidad tenga la virtud de repercutir en todos los ámbitos del país. Sólo así los que hoy aparecen rehacios se aprestarán para ocupar los primeros puestos de combate en el fragor de la lucha. Tengamos presente que el pueblo avanza más en un día de revolución que en un año de propaganda; pongamos, pues, nuestra inteligencia y actividad al servicio de la causa del pueblo, traduzcamos en hechos nuestras teorías revolucionarias y el pueblo estará con nosotros. Esa debe ser la obra de todos los que se sientan luchadores de verdad y capaces de sacrificar hasta la vida si fuera necesario en aras de la libertad y de los caros ideales que en día no lejano han de redimir al mundo.

Manos á la obra: que cada revolucionario se convierta en un ariete formidable de combate y demolición contra la reacción imperante.

No olvidemos que la pérdida de la cosecha de de este año representaría la bancarrota para la Argentina y que en manos de nosotros los trabajadores está el plantear el siguiente dilema: ó la abolición de las leyes de «defensa social», ó la huelga general y como consecuencia la ruina del país. No confiemos demasiado en las promesas del gobierno y sobre todo no pongamos un plazo fijo para exigir nuestras reivindicaciones; eso equivaldría á decretar de antemano nuestro fracaso.

El resultado de campañas anteriores debe servirnos de ejemplo á fin de no caer en los mismos errores. Es necesario acabar de una vez con las declamaciones que han caracterizado movimientos anteriores y que á nada práctico conducen. Cuando se nos amordaza y persigue, como en la forma actual, los hechos deben ser más elocuentes que nuestras plumas y gargantas.

Juan BALGEAN

Pro revolucionarios mejicanos

—

A los compañeros que poseen listas de Comité Obrero pro Revolucionarios de Méjico pedimos que las devuelvan á la mayor brevedad posible con sus respectivas importancias ó en blanco, á las siguientes direcciones: Humberto I 2200 y Montes de Oca 972. Necesitamos enviar cuanto antes los recursos de que dispongamos.

Continuando nuestros hermanos de Méjico en su lucha para conquistar Tierra y Libertad para todos, brevemente se convocará una reunión de las sociedades obreras y grupos anarquistas para reorganizar el Comité. — El Tesorero.

La organización por talleres

—

La lucha contra el capitalismo, entablada firmemente hoy día por el proletariado de todos los países de civilización adelantada, se hace cada vez más cruenta y costosa. La humanidad se extremece totalmente al avecinarse con pasos de gigante la colosal transformación que los productores de la riqueza social intentan operar, pues que para ello han de pasar antes sobre las ruinas de seculares prejuicios, conceptos é instituciones, que un arraigo milenario hizo poco menos que intangibles; pero que el vendaval de las reivindicaciones proletarias, paralelamente á la fiebre renovadora que desde el siglo pasado invade más y más al intelecto humano, amenazan pulverizar sin que haya fuerza capaz de impedirlo.

El estrépito con que revolución tan formidable se anuncia por doquier es una prueba más de su inevitabilidad y de lo poderoso de las causas á que responde. Insurrecciones encaminadas en su forma más explícita á romper las cadenas del privilegio, huelgas de una potencialidad asombrosa que sientan tangiblemente la influencia avasalladora de la nueva fuerza social que se agita; convulsiones inútilmente contenidas por los representantes y ejecutores del monopolio; todo el fragor, en fin, que caracteriza á los actuales momentos históricos, por más que la diplomacia y la política se esfuerzan en sofocarlo, creando conflictos funestos ó azuzando las pasiones desviadas de las masas, no responde sino al despertar insólito de esa clase social hasta ayer inerte é ignorada que asumiendo sobre sí la tarea de alimentar al mundo quiere, además, orientarlo por nuevas vías y afirmar con precisión terrible su autorizada voluntad reguladora de los destinos de la sociedad.

Como es natural que suceda, ante la avalancha iconoclasta de las muchedumbres obreras sedientas de la libertad que debe garantizarles esa igualdad de condiciones económicas que la Revolución Francesa no pudo llegar á establecer, la vieja sociedad se defiende, reacciona y pone gradualmente una inevitable tensión, encaminada á restringir en lo posible las consecuencias progresistas de la evolución poniendo todo su empeño en que la sociología se libre de su benefactora influencia.

Esa fuerza de inercia, como la denominaría un físico, se presenta con prematuros alardes de energía activa, trata de resaltar, de ponerse á toda costa en evidencia para amilanar á los osados que se atreven á despreciarla siguiendo imperturbables hacia delante, á pesar de todas las alharacas represivas y vanas de que hace ostentación.

Esa efímera é impresionante fuerza es la del Estado en crisis; la de la burguesía, que con sublimes arranques de genio se irrita en su semisueño por los que cree zumbidos de moscas inoportunas, y no son otra cosa que obstinados mineros que, poco á poco, socavan su poderío y cuya tenaz y empeñosa tarea jamás podrá impedirse. Es también la de las almas medrosas, la de los vacilantes, de los fofos y rutinarios; es, en fin, en conjunto, la resultante de las últimas resistencia del egoismo ancestral, que, como ha dicho un pensador, tiene también sus ingenuidades y sus divertidas candideces ....

Mas para el sembrador impertérrito, para el consciente indomable que en sus manos empuña, sin visos de soltarla ya, la herramienta creadora, para el emancipado que quiere — y eso le basta — llegar al fin, vanas son tales demostraciones; futiles é inconsistentes las armas que contra su voluntad capacitada pueda esgrimir la sociedad moribunda. Para él es acicate el obstáculo, incentivos la lucha y garantía de triunfo el temor que inspira á los contrarios, aun antes de que se haya resuelto definitivamente ámedir abiertamente sus fuerzas.

Ese gigante — el proletariado emancipador — no se arredra sólo que para llegar á la meta deba sobrepasar antes las inútiles, aunque inevitables barreras que interponen en su carrera ascendente los fatales accidentes de la Historia.

Siempre fué así. ¡Ben lo sabe. No hubo jamás galardón verdadero que no fuera conquistado por el esfuerzo. Lo mismo en el orden individual que en el colectivo, la energía se mide por las resistencias que domina y hasta que suscita. Así también la rebeldía prometeana de los legionarios del trabajo, para templarse y afianzar su potencialidad, necesita de los pánicos inverosímiles como el que dominó y sigue en auge entre la burguesía encanallada de este país á raíz del Centenario. En cada caso histórico la reacción recrudece, se entroniza por unos instantes el terror, toda la obra del progreso parece extinguirse... y sin embargo, cuando el turbión ha pa-

sado puede verse que, en resumen, se ha obtenido un sensible debilitamiento del monstruo, extenuado por los mismos agónicos estertores.

Por eso si, en general, el proletariado se halla en la actualidad ante una costosa empresa y se desatan contra él todos los furores, hasta el extremo de hacerse sangrienta la contienda, no es óbice para que su fuerza deje de ir en aumento y delinearse como elemento motriz insuperable.

Max Nordau, aunque ofuscado por el irreductible espíritu de clase y suspirando por hallarse las prerrogativas que ella defiende seriamente amenazadas ha tenido la rara intuición de precaverlo. No le cabe duda acerca de la suerte del régimen burgués, que — son sus mismas palabras — será vencido como lo fué el imperio de los Césares por la invasión de los viriles pueblos del Norte de Europa. El sindicalismo moderno, revolucionario y anarquista en su esencia, instrumento liberador del proletariado contemporáneo, es la gran esfinge que aterra á Max Nordau y á toda la burguesía.

Lo prueba entre otros casos (entre los cuales quedará perenne en la Historia la gloriosa Asociación Internacional de los Trabajadores) la Confederación Nacional del Trabajo de España, que al igual que la primera acaba de ser declarada ilegal y disuelta por la dictadura democrático-canalejista. Lo prueba también lo que acontece en nuestro país con la institución sindical obrera de mayor tradición revolucionaria: la Federación Obrera Regional Argentina.

Esta última institución es la «bétenoir» de los pretorianos al servicio del capitalismo argentino. Aunque ,en realidad, su verdadera influencia radicase en los prestigios adquiridos, ella sigue siendo palpable y determina las imposiciones policiales más intolerables. La policía, no hallando quien refrene sus desmanes, se inmiscuye escandalosamente en el funcionamiento de la organización gremial, al amparo del estado de sitio permanente que estatuye la «ley social». Ejerce su censura en las asambleas, toma nota en ella de la alusión más mínima que se relacione con la Federación y sus atributos, y, en resumen, todo su empeño está cifrado en desterrar del movimiento obrero la orientación revolucionaria hacia la acción directa, que la Federación Obrera Regional Argentina mantuvo siempre incólume.

Así, pues, en esta ocasión y en el lugar en que nos encontramos como en tantos otros lugares y ocasiones que registran los anales de las luchas económico-sociales emprendidas por el proletariado universal ,desde que encaminara su organización solidaria hacia el socialismo integral, ha quedado evidenciado. que el privilegio no se desvanecerá tan fácilmente como pudiera creerse, y que cuando el sindicalismo intente asumir una importancia decisiva le saldrá al paso con todos los recursos de que dispone, siendo lo de menos para la burguesía que tales recursos se hallen ó no encuadrados dentro de las normas «legales».

Pues bien: de este hecho incontestable hay que deducir consecuencias y enseñanzas. Sobre todo es de imprescindible necesidad arbitrar nuevos medios de acción, correspondientes desde luego á la que despliegue ó pueda desplegar la burguesía al verse en apuro por las acometividades transformadoras del **proletariado organizado. Hay que velar por el robus-** Htecimiento incesante de la lucha de clases, que no sólo no debe debilitarse en lo más mínimo sino que ha de acentuarse más y más, hasta que el Estado, como reflejo del predominio secular de una clase privilegiada, ceda su puesto á la asociación libre de las individualidades autónomas é iguales.

El tema es de oportunidad perentoria. Algo se ha tratado ya al respecto, pero no lo suficiente. Las cir-Lcunstancias que la lucha social nos va á deparar sin duda muy pronto, y que, por ejemplo, en la Argentina y en España se han presentado ya, nos obligan á los trabajadores y á los que se preocupan de la sociología obrera, á prevenir los acontecimientos y ponernos en condiciones de dominarlos.

A tal objeto corresponden estas líneas.

El sindicalismo revolucionario, genuína expresión de la capacidad emancipadora de la clase obrera, y, como tal, organismo viviente que evoluciona y se adapta como degenera y es suplantado según sean las fuerzas de que disponga, al cristalizarse ó ser dominado por el temible espíritu rutinario, tan fatal á todo factor de progreso, se hace vulnerable á los golpes de la reacción capitalista que son de temer las consecuencias de la falta de una cultivada y siempre pronta facultad de iniciativa.

Tan es así que allí donde ella deja de ejercitarse es inevitable un sensible retroceso de la orientación revolucionaria de la clase obrera, y, por consiguiente, la regresión á anticuados medios de lucha y el debilitamiento de la única acción que concierne desplegar á las instituciones del mundo trabajador: la acción directa de clase.

Estamos en estos momentos en presencia de una lamentable prueba de este aserto. Son sindicatos adheridos á la F. O. R. A. los que, para que más significativo sea el contraste, han dado y están dando notas desagradables de retroceso y desviación. Por ello es por lo que aquí se hace mención especial de dicha institución obrera.

La reacción ha hallado á esta institución desprevenida y ello debido á lo ya indicado, que es así mismo el mal que amenaza á las instituciones en general del sindicalismo revolucionario: el espíritu de rutina.

Debido á ello las primeras imposiciones policiales han determinado en la institución nombrada un singular desconcierto y una acción llena de sobresaltos y titubeos, y en los sindicatos que la componen — los más importantes al menos — una no menos sofocante contemporización con los organismos burgueses más incompatibles: el Ministerio del Interior, la policía, el Departamento Nacional del Trabajo, etc.

La fatal pendiente puede llevarnos muy lejos y es nuestro deber denunciarla á la atención de la clase obrera en general. Su única causa deriva, hay que repetirlo, del espíritu de rutina. Se argüirá que la reacción ha sobrepasado todas las previsiones y tal vez sea así, pero en realidad, ella debemos tenerla siempre por descontada y preparados para contrarrestarla eficazmente.

¿Cómo? He ahí la cuestión.

Sin pretender que ella sea una panacea está la organización por talleres incluída entre las nuevas formas que está llamado á asumir el sindicalismo revolucionario en casos semejantes.

La idea no es nueva. Ha sido discutida y aprobada en diferentes congresos obreros de diversos países, entre ellos en el último celebrado el 1.º de Mayo próximo pasado por la Federación Obrera Regional Uruguaya en Montevideo.

Mediante esa forma de organización y mientras en el proletariado que á ella recurra subsista el espíritu de rebeldía y el sentimiento de la solidaridad florezca, el sindicalismo sería inexpugable para los sicarios y las represiones de la burguesía.

Demanda, eso sé, gran caudal de iniciativas y actividades. Tal vez la falta de ensayo, y sobre todo de aptitudes organizadoras bien ejercitadas, ocasionaran numerosas dificultades, entre las cuales quizá la mayor fuese la que ofrecieran las grandes fábricas y los oficios muy disgregados. Pero ¿por qué no hacer una seria tentativa en tal sentido, antes que permanecer á la espera de una normalidad que no es de desear, si ha de venir por el sometimiento de las fuerzas revolucionarias del proletariado organizado á las normas absurdas y reñidas con la genuina orientación sindicalista, que al amparo de la reacción imperante han empezado á pronunciarse?

Al someter la idea de la organización por talleres á la consideración del proletariado bonaerense, y aun argentino, dos hechos la fundamentan cuya importancia conviene que sea distinguida con entera claridad y desde luego tenida en cuenta.

El uno es la comprobación de la organización obrera camina, en la mayoría de los países civilizados no ya simplemente hacia la resistencia ó control del poder de la clase poseedora y gobernante, sino que tiende á la total conquista de los medios de producción y de consumo detentados por dicha clase privilegiada, y, por lo tanto, su fin es la desaparición de todas las instituciones creadas por ella. El segundo es la seguridad ó más bien la evidencia, de que el poder de la burguesía permanecerá intacto mientras la organización obrera no evolucione desterrando de sí el espíritu rutinario, á fin de hallarse siempre en condiciones de repeler y dominar las resistencias que la reacción burguesa oponga á las cada vez más imperiosas reivindicaciones proletarias.

H. GRAU.

Contra las leyes represivas

Por orden del ministro del interior ha sido prohibido el mitín público que debía realizarse el día 18.

No sabemos qué resolución habrá tomado el Comité pro derogación de las leyes antisociales.

¿Negligencia ó incosecuencia?

Lejos de mí el propósito de hacer una acerba censura respecto á la manifiesta negligencia de las sociedades, pero en los críticos momentos que atravesamos tampoco puedo callar ó encubrir con mi silencio el lamentable descuido y abandono que en ciertas sociedades obreras se nota.

Como delegado he asistido á la última reunión convocada por el «Comité pro derogación de las leyes de residencia y orden social». Habíame forjado la ilusión de que en él primaría un ambiente favorable á los propósitos para que fué creado, pero pronto hube de sufrir la más amarga desilusión al observar la actitud de ciertos delegados allí presentes que, lejos de servir de aliciente á la obra emprendida, conviértense en sembradores de pesimismo y desaliento.

Tales delegados aportarían mucho beneficio á la gran causa obrera adoptando una actitud más enérgica, cediendo el puesto á otros compañeros que actúen con más bríos y virilidad en esta lucha contra el despotismo, que nos desafía amenazador.

Estas deficiencias, debilidades y vacilaciones de ciertos delegados, débense en su mayor parte á aquellas sociedades que los envían, que lejos de resolver en sus asambleas la orientación que deben seguir para que reflejen la opinión de su sociedad, al contrario los envían como de simples delegados informativos. De esto resultan las vacilaciones y contratiempos porque lejos de aportar á las revoluciones decisión, energía y actividad oyéseles decir: «yo no tengo mandato imperativo, mi sociedad no me ha dado atribuciones ni opinión sobre ese particular; mi sociedad me ha enviado en carácter de delegado informativo».

Lo dicho, tal como sueña, ni es apasionamiento, ni es animosidad; es la desnuda y amarga realidad. Es, pues, menester que en lo sucesivo se subsanen esas deficiencias, que los delegados colocándose á la altura de su misión, sirvan de estímulo y aliciente en esta campaña de justificada agitación contra el despotismo y la tiranía, y que las sociedades á su vez prescindan de ese perjudicial precedente d los delegados informativos, máxime cuando, como en este caso se sabía de antemano cuál era el móvil que motivara la reunión de dichos delegados.

En dicha reunión pasóse á estudiar qué actitud se adoptaría si no era concedido el permiso para la realización del mitín á efectuarse el 18 del presente. Si bien es cierto que, en consideración á los gremios que se hallan en huelga exigiendo mejoras, optóse por no oponer á la negación del permiso la huelga general por tiempo indeterminado, á fin de no perjudicar á dichos gremios, no debe sentarse el precedente de huelgas generales por 24 horas á la negación de un permiso como el que nos preocupa.

Si los actuales gremios en huelga no causaran el citado inconveniente, á la negación de un mitín de esta naturaleza se debe responder inmediatamente y sin vacilaciones con la huelga general por tiempo indeterminado, de lo contrario nuestro común enemigo, el gobierno y el capital, se mofaría de nuestros platónicos paros de 24 horas.

En bien de la causa de todos los oprimidos y por decoro á nuestra propia dignidad seamos más lógicos y más consecuentes, respondiendo á la tiranía de arriba con menos vacilaciones y adoptando un temperamento mucho más viril, depurador y radical; de lo contrario, esas bárbaras é inicuas leyes seguirán haciendo trizas á nuestros derechos y girones á nuestras más justas y sagradas libertades.

Por el momento he dicho. —Un delegado.

A los ferrocarrileros

Se pide á los ferrocarrileros que estaban relacionados con el grupo editor del periódico «Hacia la Luz» que vuelvan á ponerse en relación con el mismo por tener que comunicarles un asunto de suma importancia.

La dirección es la misma que antes se les daba por carta. Los que no la sepan diríjanse á José M. Liberto, Olavarría 363 (altos).

En su papel

No es de extrañar en manera alguna la conducta seguida por el gobierno en el conflicto entre las empresas ferroviarias y los maquinistas y fogoneros.

El gobierno está en su papel manteniéndose solidario con su aliado el capitalismo. Lo contrario sería absurdo.

Los gobernantes argentinos siguen el ejemplo que les dan continuamente los demás gobiernos.

El socialista Briand, que antes había apuntado como un peligro para la clase obrera la posibilidad de que el gobierno recurriera á los reservistas en caso de huelga, no vaciló en apelar á ese medio cuando, después llegó al poder.

Gobierno y capitalismo son inseparables. Son lógicos y consecuentes amparándose.

Los ilógicos serían los obreros esperando lo contrario.

Voz de aliento

¡Hay que ser de hierro!

Frente á todo este desquicio infame que nos aplasta. Hay que ser de hierro, hierro en punta como las bayonetas, para hundirse en pulpa de burgueses...

Ser vengativos, en los momentos actuales, es ser gloriosos, es como tener gloria de héroes en la sangre.

Mirabeau, Babeux, Bakounine, son nuestros héroes.

Si es preciso, para acentuar y afirmar nuestras razones, levantaremos barricadas ¡donde caiga! que para elevarlas todo es bueno, ¡hasta las cabezas de los tiranos! Seamos de hierro, como punta afilada de facón, y, como buenos criollos busquemos el vacío, para de un viaje irnos hasta las... eses...

—

Pedimos, exigimos, queremos justicia! — Pero eso sí, no la pedimos ni la queremos á base de balidos de carneros, sino como cabe á hombres de corazón: ¡rugiendo como leones!

Para eso — y algo más — somos libertarios de buena cepa... Bakounine, Reclus, Vaillant, nos han legado la sangre de buenos como santos y la sangre de héroes, de esos héroes que clavan rojos pendones sobre las barricadas, con la fe y con el amor con que fijan sus labios sobre las sedosas frentes de sus compañeras...

Seamos buenos, seamos santos. Si así lo quieren... de lo contrario seamos de hierro, hierro en punta filosa para despanzurrar burgueses de mala entraña, como se aventa al aire los desperdicios...

Sí! compañeros y hermanos... ¡Seamos de hierro! para gloria del sol, que es luz de libertad y brilla por igual sobre todas las frentes... sobre todas las almas....

Rolando Del ALBA

El Amor

A la compañera J. Martínez
(amistosamente)

«El amor — dice — es una farsa, una mentira y en la mayoría de las veces suele caer en el más lamentable platonismo».

Perplejo me dejó, por cierto, esta declaración terminante, máxime, al verle brotar en los sonrosados labios de una mujer y en una forma bella y franca que denotó la más entera convicción del juicio expuesto; es, en verdad, doblemente elevado este concepto por cuanto la generalidad de los seres de su sexo no se ocupan de problemas de tan palpitante importancia, como el que llama en este momento nuestra atención y al cual podemos llamarle, ley de vida.

Si examinamos los casos de amor que desarróllanse en las gentes vulgares — entiendo por gentes vulgares todas aquellas personas que llevan arraigado en sí, el cúmulo atávico de prejuicios sociales; no cabe en este juicio ninguna distinción de clases sociales, pues tanto en las capas «superiores» como en las «inferiores» se halla en boga la misma enfermedad — claro, digo, que en estas gentes lo más de las veces, el amor, no deja de ser sino una comedia de pura farsa y mentira, puesto que el único móvil que anima á estos seres, es el de satisfacer una necesidad puramente fisiológica; cumplida ésta se desmorona todo aquel cúmulo de fantasías yendo á estrellarse contra la ruda y dolorosa realidad de la vida, y, en otros casos, no les anima otro deseo que el de ser acompañados por una figura esbelta —tanto los de uno como los del otro sexo—en las reuniones sociales, convirtiéndose, el sexo femenino, en un modelo excitante y reducido á veces, al simple papel de maniquí.

Pero saliendo de este aspecto vulgar del amor—que yo no puedo concebir como tal—en que las personas que lo invocan se colocan al nivel del bruto, personas á las cuales pudiéramos cantar con el poeta:

«Es en vano, — por más que lo desees
No has de sentir amor;
Jamás nacen del seno de las nubes
Los destellos del sol».

é internándonos en este nuevo concepto, puro y racional, que viene á reglamentar y armonizar en toda su extensión la vida plena y que constituye el verdadero amor, nos hallamos ante otro fenómeno más claro y convincente que nos presenta esta sublime abstración como el factor «sui géneris» que activa con más potencia en nuestra vida psicológica y que ha de ser el dinamo que dé impulso al desarrollo social de la *dinámica humana*.

Ahora bien: como el hogar no es más que una pequeña sociedad, se convierte en el mejor acicate **para sus miembros**, cuando sus destinos son dirigidos por ese amor que hemos llamado, ley de vida. Tomado el amor en este sentido, deja de ser una farsa, una vergonzosa mentira y echa por tierra, digámoslo así, al llamado platonismo, para convertirse en una fuerza activa que ha de esparcir su calor vivificante, cual delicada fragancia que embriague nuestro espíritu.

Al asumir el amor este carácter, entra en el terreno puramente materialista anidando en los seres que lo practican fecundos y animados deseos de libertad é invitándoles á vivir la vida.

Cuando el amor así sentido ejerce su acción como factor psicológico, claro que los afectados por él, se hallan estimulados á prestar marcada atención y á actuar como personajes activos en el desarrollo progresivo de la humanidad. Hállase muchas veces truncado este ideal de justicia, inspirado en el amor racional, cuando uno de los seres no se siente afectado por él y entonces es obstaculizada la actividad que en tal sentido quisiera el otro desarrollar. Este obstáculo es generalmente esgrimido por la mujer; y es que nos hemos olvidado ó mejor dicho, no nos hemos ocupado de elevar en este sentido al espíritu femenino, y que en general desconoce en absoluto el verdadero papel del amor en la sociedad, llamado á ser la gran ley universal.

Con suma sencillez nos demuestra el apreciable compañero A. Lorenzo, el valor social de la mujer cuando ha sido educada dentro de los racionales principios del amor y nos cita la declaración que el gran químico francés, Berthelot, hizo á los ochenta años con respecto á su mujer:

«Si un hombre ha sido grande en la vida, si esta vida ha podido ser consagrada por completo á un ideal de ciencia ó de arte débese muy frecuentemente á que logró hallar una compañera abnegada y cariñosa que, alrededor de sus meditaciones y de sus ideales, creó la atmósfera propicia al desarrollo de su genio; á que halló mujer amante y protectora que separó de su lado los cuidados mezquinos, le estimuló al estudio y le recompensó con su amor; á que fué su consejera, en muchos casos su colaboradora y su guía, y quizá en un momento de decaimiento y vacilación quien le libró de hundirse en la sima mortal del excepticismo». (1)

Esta es la gran obra del amor debidamente interpretado y que ha de llevarnos á la cima más alta de las concepciones de la vida y provocar dentro

(1) A. Lorenzo: «El Pueblo», editado por la casa Sempere.

de la sociedad presente una reacción poderosísima capaz de transformarla en sus mismas bases; esta es la única fuerza que hará factible y dará una forma estable á la sociedad libre que con tanto afecto preconizamos.

¡Brille, pues, este majestuoso astro de vida y que esparza sus puros y reconfortantes destellos sobre todas las cabezas humanas!

LIBRE AMOR

Sobre la lucha contra la ley social

—Créame señorita; esa ley bárbara que denigra é infama á este país, donde en un tiempo se gozaba de relativas libertades, esa ley ha sido, es, un gran explosivo arrojado por la Cámara de Diputados y Senadores en peso al pueblo argentino. A. ustedes las mujeres, hijas de este suelo ó no, poco les importa, la cuestión social planteada por los de arriba y por los de abajo; por explotadores y por explotados; por los victimarios y por las víctimas; sin comprender, desde luego, que son las primeras en tocar consecuencias que no arrostraron. A ustedes no les preocupa la vigencia de esa ley... á nosotros sí. Y no crea que estemos pesarosos de haberla soportado tanto tiempo, no; ella ha limpiado nuestras filas, de esos malos brotes que sólo servían para mantener latentes la diatriba y la intriga personal, que, lejos de atraer á nuestro campo á los que se iniciaban, les mantenían lejos, separados por la indecisión y la duda. «¿Seríamos buenos?» Por lo pronto, como no ahondaban en el espíritu de nuestra doctrina, juzgarían por las apariencias y ellas nada «bueno» auspiciaban para la «buena» marcha de la «buena» propaganda. Los órganos que decían ser de la clase obrera y responder á las necesidades de nuestro proletariado, traían pletóricas de insultos sus columnas, cuando sólo debieran haber dado cabida en ellas al trabajo razónado, lleno de frases de esperanza y de amor. Y es que el periodismo de aquí como el de otros muchos puntos de la tierra, el periodismo mercantilista de aquí, les había contagiado á los pobres chicos... ¿Mientras tanto qué hacía el obrero? Educado en la escuela de la discordia, ponía cátedra de controversia en el café; y allí, sobre la mesa, discutía con el compañero de taller sobre si «aquél ó éste camarada» que escribía «en tal ó cual» periódico «revolucionario» llevaba razón.

—«Te digo que Fulano argumenta más lindo que Zutano...

—Vos sos uno de los apasionados por su literatura, por su estilo, y de ahí que le defendás, aun cuando su pluma sólo publique exabruptos ó tonterías..»

Y así seguían discutiendo la personalidad y la literatura, no la idea, de Fulano, de Zutano ó de Mengano. La ley de «Defensa Social» (¿...?) ha venido á poner en claro quiénes eran los videntes, los buenos, los verdaderos luchadores. Pero como ésta va contra estos últimos y no contra los primeros que han abandonado el campo y depuesto sus bríos, como esta ley draconiana nos pone á nosotros, los sinceros, un pie al pescuezo, pisoteando así también la constitución y con ella todas las relativas y falsas libertades de que antes disfrutábamos, hemos decidido declararle guerra á muerte para que con ella muera también el espíritu maligno que animó á los «señores» del Congreso á raíz del inofensivo petardo del Colón.

—¡....!

—Puede que sea así. Será una nueva jornada sangrienta que tengamos que pasar. Pero... no lo creo. Nada tema. Vds. son las primeras que debieran condenar la conducta de estos compatrioteros suyos, que creyendo salvar la «Patria» son «los primeros en mancharla de sangre y lodo».

CORDON

(De un libro en preparación)

DEL INTERIOR

ROSARIO

El día 28 del mes próximo pasado se realizó una reunión de delegados, que respondieron á una invitación hecha por el comité del centro Socialista y el comité de relaciones gremiales, con el fin de constituir un comité pro derogación de las leyes antisociales. Después de varias consideraciones tendientes todas á secundar la campaña contra las inicuas leyes que hoy mancillan al pueblo de la República Argentina, se resolvió dar por constituido el comité en la siguiente forma: dos delegados por las sociedades obreras; dos por el comité de relaciones gremiales y dos por el centro socialista (queda reservado el puesto para dos delegados de las instituciones masónicas, que se llenará si es que los masones de Rosario no están de acuerdo con las leyes de Residencia y de Orden Social; por ahora no han respondido, el comité espera).

Respecto al plan que el comité tiene trazado, se pued edecir muy poco; basta consignar aquí que su obra será netamente popular y que por hoy se concretará exclusivamente á combatir la ley de Residencia y la de Orden Social; á juzgar por el entusiasmo y buena voluntad que existe de parte de los que han tomado á su cargo esta ardua tarea, es de suponer que no renunciarán á sus propósitos hasta no ver satisfechos sus anhelos.

Por ahora ya podemos decir que el comité ha empezado á cumplir inteligentemente su cometido. He aquí sus primeras fases: Ha hecho imprimir cinco mil manifiestos de crítica á las ya famosas leyes; enviará dos delegados á todas las reuniones gremiales, que llevan la misión de explicar á los trabajadores el contenido de las leyes que se combaten y por qué deben de ser combatidas; pondrá en circulación una cantidad de listas para recolectar fondos por medio de subscripciones voluntarias para sufragar los gastos pertinentes á la campaña; celebrará próximamente un mitín en un local, con el propósito de preparar el ambiente para un mitín callejero.

Vaya un aplauso á los que se han dedicado á tan noble tarea.

—

El día 7 se realizó una importante asamblea en la Sociedad de Estibadores, que fué toda una valiosa promesa para el futuro; siguiendo e lcurso de la orden del día, le tocó el turno al compañero Pedro Casas, de parte de quien se había anunciado una completa información del movimiento portuario correspondiente á Montevideo y Buenos Aires. Su palabra era esperada con ansia por parte de todos los asistentes á la reunión. Empezó el mencionado compañero haciendo gala y derroche de fogosidad y elocuencia con la oratoria que le es peculiar: cálida, vibrante y entusiasmadora. Relató el cómo y el por qué del resurgimiento de los Estibadores de Buenos Aires; demostró cómo resultan impotentes las prácticas policiales y capitalistas cuando los trabajadores se deciden á defender sus derechos valiéndose de su propia acción sin dar intromisión en sus asuntos ni en sus sociedades á personerías jurídicas, á representantes ni árbitros de ninguna clase; criticó las sociedades obreras á base múltiple, considerándolas más que inútiles contraproducentes; dejó planteado el fracaso de las leyes de represión como medio de impedir el avance de la clase trabajadora que se agita por emanciparse de las tutelas patronales y gubernistas; historió al respecto el movimiento obrero habido desde que se dictó la ley social, de lo cual se dedujo que la huelga y el boycot, se practican hoy como antes, con las leyes de represión y por encima de ellas; fustigó duramente el régimen de dictadura que impera hoy en la República Argentina donde no se conoce más razón política que la impuesta por el filo del machete del cosaco; exhortó á los obreros en general incitándolos á que imiten á los de Buenos Aires, de los cuales citó como dignos ejemplares á los Conductores de Carros y á los ebanistas. Disertando sobre estos motivos, tuvimos el placer de escuchar á tan valiente compañero por espacio de una hora y media.

Después del compañero Casas, siguieron en el uso de la palabra dos compañeros delegados del comité pro derogación de las leyes anti-sociales; el primero criticó con sereno y elevado criterio la ley social y la de residencia, leyó varios artículos de la de orden social y analizándolos concienzudamente sacó en conclusión del resumen hecho, lo siguiente: se trata de un horrendo crimen legislativo, cuya sustancia la tiene en sus manos el reo. El pueblo es el sentenciado pero el pueblo tiene más fuerza que e lverdugo. Es su deber, pues, no permitir que se consume la sentencia injusta, es denigrante. El otro delegado se concretó á demostrar el ambiente de predisposición criminal que hubo en la sala del congreso durante las sesiones que parieron la ley social; para ello se contentó con leer algunos párrafos de los discursos que se dieron en dichas sesiones.

Después de hacer algunas preposiciones tendientes á dar mayores bríos á la Sociedad, y de repartir una buena cantidad de «Protestas» se terminó la asamblea en medio del mayor entusiasmo.

Es de desear que los estibadores y todos los gremios realicen actos como el que queda relatado.

—

Los constructores de carruajes preparan una asamblea extraordinaria para el día 16 á las 8 p. m. en Paraguay 1063.

—Los carpinteros pronto tendrán asamblea. — Corresponsal.

Rosario, Enero de 1912.

CORDOBA

Los trabajadores de las canteras de granito de la provincia de Córdoba declararon la huelga general el día 1.º del corriente.

La policía quiso hacer fracasar el movimiento prendiendo á los obreros más significados en la organización y cometiendo toda clase de atropellos.

La huelga prosigue. Los obreros toman las medidas oportunas para no ser víctimas de la desmedida ambición de los patrones.

PARANA

Como os prometí, continúo hoy informándoos de lo que ocurre por el interior de esta «Perla Americana», para la que «añoramos» grandes espigas de trigo que puedan poner á flote los latifundios de la recua de salteadores que pululan por las antesalas gubernativas.

Existe en ésta una repartición del Ministerio de Obras Públicas que es una verdadera calamidad, por la serie de abusos que á diario hemos de comentar.

Posee unos talleres en los que trabajan unos 200 obreros completamente desorganizados é ignorantes, que soportan los vejámenes más bochornosos de que los hacen víctimas los mendigantes de empleos públicos que figuran como jefes de la repartición.

Como los talleres están un tanto aislados de la ciudad y hay que ir en tranvía, ocurre frecuentemente que por llegar un minuto tarde, ya han de perder el medio día y retornar á sus hogares.

Aparte del abuso que este hecho por sí solo representa, agregaremos que en la libreta de «Cochabo» que se da aquí como á los mucamos, figura un artículo que dice que el Chapero debe cerrarse cinco minutos después del último pito.

Anteriormente esto se cumplía, pero los rufianes que dirigen, y en particular un tal Gamberale, individuo que tiene más semejanza al mono que al hombre, tomó la determinación de suprimirlos, sin que por este acto los obreros protestasen, y de ahí que hoy toquen sus consecuencias.

Del régimen interno de los talleres no os hablaré, allí las suspensiones, descuentos y multas, están á la orden del día, sin que por esto se altere la santa paciencia de estos seres que parecen predestinados á lamer el lomo de sus amos.

La Federación de ésta ya les hizo varios llamados, que cayeron en el vacío, á excepción hecha de unos cuantos que supieron interpretarlo.

—

En estos días haráse cargo de la Intendencia de esta villa un ciudadano, caudillo político de arrabal, que más de una vez salteó por la campaña los comicios electorales.

La belleza, la estética y el arreglo de una ciudad en manos de un domador de potros, que hasta ayer no más, era su oficio manejar el rebenque y facón, en los entreveros puebleros.

Y todo esto en la tierra que tuvo tan buenos precursores como Sarmiento y Alberdi.

Cordialmente hasta la próxima. — Corresponsal.

MENDOZA

Con el fin de hacer campaña contra las leyes represivas se ha organizado un Comité que pretende llevar á cabo conferencias y un gran mitín público.

El Comité espera obtener la adhesión de las sociedades obreras, logias masónicas y centros liberales.

El Comité del librepensamiento de Godoy Cruz patrocinará la primera conferencia.

Trechos escogidos

(De «El Viajero y su sombra»)

EL ARBOL DE LA HUMANIDAD Y LA RAZON — Lo que teméis con senil miopía, como un exceso de población en la tierra, pone una tarea grandiosa en manos de los más esperanzados de nosotros: es necesario que la humanidad sea un árbol que sombree la tierra entera, con millares de flores que se hagan frutos: por tal motivo débese, desde este momento, preparar la tierra para nutrir este árbol. Aumentar la savia y la fuerza que apresurará el desarrollo, hoy todavía «mínimo», hacer circular por innumerables canales esta savia necesaria para la nutrición del conjunto y del detalle, de tales ó parecidas tareas, puede deducirse la «medida» para apreciar si un hombre de hoy es útil ó inútil. La tarea es ilimitada, grandiosa y temeraria: ¡queremos participar todos de ella al objeto de que el árbol no se pudra antes de tiempo! El espíritu histórico conseguirá quizás figurarse en la imaginación al ser humano y á la actividad humana parecidos, con el tiempo, á las hormigas, respecto á su organización, á un hormiguero, ingeniosamente construído. A juzgar superficialmente, toda la humanidad nos aparece regida por un instinto, como la organización de las hormigas. Pero examinando profundamente, observamos que pueblos enteros se han esforzado, durante siglos, en descubrir y en «poner á prueba» medios nuevos por los que se pueda hacer bien á la gran colectividad humana, y en fin, al gran árbol frutal de la humanidad; y cualquiera que sea el daño causado á los individuos, á los pueblos y á las épocas durante estos ensayos, habrá siempre individuos que habrán ganado en ello «sabiduría», y esta sabiduría se extenderá lentamente. Las hormigas también yerran y se engañan; la humanidad puede muy bien perecer y extenuarse antes de tiempo por la impropiedad de los medios; no hay ni por ésta ni por aquéllas un instinto conductor seguro. Al contrario, nos es forzoso «considerar» frente á frente la tarea grandiosa que consiste en «preparar» la tierra para recibir una planta de la más grande y hermosa fecundad, ¡lo cual es una tarea de la razón para la razón!

Federico NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA. —

Capital. — A. B. Sus versos no son publicables.

Porvenir. — Su artículo es demasiado extenso y desenvuelve un asunto tan trillado, que no creemos de utilidad gastar más de una columna para decir en conclusión que hay que exigir con energía la derogación de las leyes represivas. —Svilla. Su escrito está bastante confuso. No basta exponer opiniones. Hay que hacerlo con método y darles forma comprensible. — Rebelde. Las listas no podemos publicarlas por extenso. Basta con que aparezca la numeración y la cantidad. — «Acción Obrera». Recibida la nota con la dirección. Gracias.

Pro Suárez y Radowisky

Suma anterior: $ 195.90; De Mar del Plata: un tipógrafo de «La Opinión», 1.00; lista 724, 12.00; lista 715, 2.00; lista 718, 7.10. Total: $ 218.00.

Sigue abierta la subscripción.

Entregado á la madre de Jesús Suárez: 25 pesos.

"IDEAS"

Periódico semanal. — Redacción: Eduardo G. Gilimón — Lavalleja, 94 a—Montevideo.

Precios de subscripción: República O. del Uruguay—Trimestre. cincuenta centésimos; número suelto, 4 centésimos.

República Argentina:—Trimestre, un peso cincuenta centavos moneda nacional; número suelto, 10 centavos. En los demás países: semestre, seis francos.

No se admiten suscripciones cuyo pago no se haga por adelantado.

Esta publicación constará de ocho páginas de lectura sin avisos, y publicará con regularidad colaboraciones de conocidos escritores europeos y americanos, debiendo aparecer el primer número el 13 de Enero de 1912.

Se reciben suscripciones en la administración de LIBRE PALABRA.

Notas

A los compañeros del grupo «Eclosión» se ruega hagan el favor de presentar el balance del último festival, realizado en la Casa Suiza, y entregarnos el resto del beneficio. Esperamos ser atendidos teniendo en cuenta el crecido déficit que nos abruma.

—

Del Comité pro máquina hemos recibido $ 16.50 á beneficio de LA PROTESTA.

—

Para el compañero A. D. López hemos recibido 10 pesos de C. L. C. de Salta. Los hemos entregado á la respectiva comisión.

—

Colectado para la compañera de José Tato: Malos tratos: $ 1.00; A. Sánchez, 1.00; F. Sánchez, 1.10; J. Almendro, 1.00. Total: $ 4.10.

—

La comisión de la Escuela Moderna de Villa Crespo pide á los compañeros que tengan en su poder dinero ó ejemplares del libro «Sembrando Flores», que los entreguen al secretario de los carpinteros en la calle Humberto I 2200 — Por la Escuela: La Comisión.

JUAN ROSSI — JUAN GOMEZ — JUAN MOLIERI

Queridos compañeros de nuestro ideal:

¡Los amigos de Salta os envían un cariñoso recuerdo! Todas vuestras virtudes, todos vuestros dolores y peripecias los conoce el pueblo de Salta, que nunca os olvidará.

Por un santo ideal, por las creencias que reconocen al obrero el derecho de vivir y pensar, después de veinte años de un pobre y honrado trabajo os desterraron y sacrificaron...!

Vuestros nombres no serán olvidados por los amigos de Salta, quienes esperan poder abrazaros en un ambiente despejado y sereno, donde los hombres se quieran y se respeten mutuamente.

C. LUIS CORDERO

A LAS SOCIEDADES OBRERAS,
GRUPOS LIBERTARIOS Y COMPAÑEROS

Teniendo una buena cantidad de folletos de la biblioteca «Pequeños y Grandes Libros», el Centro «Profilaxia Social» los vende á precios reducidos. El total de la venta será á beneficio de los compañeros presos. Pedidos al Comité de Relaciones de los Grupos anarquistas.

Balance

N.º 1921

ENTRADAS

De Mar del Plata: listas 1327, 1326 y 1061, $ 13.30; lista 147, 2.15; lista 1435, 2.00; lista 1456, 1.20; lista 1456, 1.20; lista Sociedad de Carpinteros, 3.90; lista 1184, 5.10; lista 1182, 8.00; Comité pro Máquina, 16.50; lista 20, 21.00; lista 1340, 6.65; lista 1342, 7.75; lista 1344, 1.90; lista 1424, 2.00; lista 816, 3.70; lista 1384, 2.55; lista 1448, 1.40; lista 730, 9.00; lista 1449, 1.55; lista 1393, 2.95; lista 1451, 0.80; lista 1394, 1.75; lista 1452, 2.20; lista 1365, 1.60; lista 1367, 1.65; lista 1218, 2.00; lista 381, 1.40; lista 1244, 11.00; lista 216, 2.10; lista 1162, 10.00; Estación Bernard F. I. 1.00; de Salta, L. C. 10.00; lista 1332, 1.55; lista 1330, 0.50; lista 1331, 0.30; lista 1479, 6.35; lista 1403, 2.50; lista 1084, 1.15; lista 1395, 1.35; lista 1446, 3.15; lista 1392, 2.55; lista 1397, 2.80; lista 1400, 2.00; lista 1277, 10.25; lista 1444, 5.60; lista 1379, 7.00; lista 1220, 4.50; lista 1440, 4.50; lista 1317, 4.80; lista 1319, 3.20; lista 1316, 5.90; lista 1314, 4.60; lista 902, 1.50; lista 778, 3.80; lista 1338, 1.20; lista 1470, 2.40; lista 1422, 1.90; lista 1232, 4.70; lista 1093, 1.55; lista Villaguay, 5.50; lista 1157, 1.00. Total: $ 256.20.

SALIDAS

Impresión	$	220.00
Redacción y Administración	»	30.00
Gasto automóvil	»	19.60
Id. de Administración	»	9.40
Déficit del N.º anterior	»	167.67
Total:	$	446.67
Entradas	»	256.20
Déficit	$	190.47